



Arzobispado de Mercedes-Luján

Mercedes, 11 de abril de 2021  
Prot. 27/2021

Querida Comunidad de Nuestra Señora de Luján, en la ciudad de Marcos Paz,  
querida Comunidad de San Marcos Evangelista,  
queridos hermanos Federico Lazarte y Federico Telles,  
queridas hermanas y queridos hermanos,

¡Deseo de todo corazón que reciban la Paz que Jesús el Viviente nos regala en abundancia!

Después de celebrar la Pascua del Señor Jesús, hemos sido sorprendidos con la pascua de nuestro hermano, el querido padre Luis Rojas. ¡Qué misterio es la vida y qué misteriosos son los designios del Señor! Así y todo, andamos confiados, sólo porque *“Sabemos, además, que Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio”* Rm 8,28.

Estoy muy agradecido y conmigo toda nuestra Iglesia de Mercedes-Luján, por la vida entregada del p. Luis y mucho agradezco las manifestaciones de tanto cariño hacia él que han expresado los miembros de la querida comunidad parroquial de Nuestra Señora de Luján en Marcos Paz y también a las personas del barrio, ya que ese, ha sido “su lugar”.

Rezamos por ustedes para que puedan superar esta dura prueba y salgan muy fortalecidos.

Les he pedido a los padres Federico Lazarte y Federico Telles, que además de seguir con el pastoreo de la parroquia de San Marcos Evangelista, asuman la Administración de la parroquia que ha quedado sin su pastor. Ellos con máxima generosidad y disponibilidad me han dicho que sí, que aceptaban acompañar la vida de esa comunidad.

En la charla que he mantenido con ellos y que ahora comparto con todos ustedes, les manifesté mi mirada, mis pensamientos y los deseos que tengo hacia esa ciudad de Marcos Paz, que es una enorme geografía territorial y humana y que además, crece cada día en nuevos desafíos sociales y religiosos.

La Evangelización es el ser y el hacer de la Iglesia y esto es obra del Espíritu del Señor y nosotros sus colaboradores.

Es verdad que mucho de la tarea pastoral está centrada en los sacerdotes y es lógico, ya que toda nuestra vida está volcada a la misión. Allí está nuestro ser, nuestro corazón y todo nuestro tiempo. A la vez, y ustedes lo saben, la realidad es que la cantidad de sacerdotes que somos, no alcanzamos a cubrir todas las necesidades de nuestra Iglesia Arquidiocesana.

¿Qué hacemos entonces?

Les propongo organizarnos de tal manera, que las dos comunidades sigan adelante en la tarea evangelizadora y pastoral de esa enorme realidad, con sus dos pastores, pero con un nuevo protagonismo laical.

Deseo que vayamos generando una forma de Evangelización en la que los sacerdotes puedan estar a cargo de la “animación”, es decir del ánimo, del alma, del espíritu de lo pastoral, pero que la enorme cantidad de tareas pastorales, sean llevadas por un grupo de laicos que se formen con una nueva mentalidad, menos clerical y de mayor corresponsabilidad.

Si todo tiene que descansar sobre las espaldas de estos dos buenos varones y sacerdotes, es seguro que en poco tiempo el agotamiento los dejará afuera y como ha pasado en otras ocasiones, cargarán con una extenuación espiritual que resultará mucha más grave que lo que produce el mismo cansancio físico.

Les propongo ir hacia un nuevo modo evangelizador, un nuevo modelo de parroquia, de organización pastoral en la que muchos se repartan la carga evangelizadora y pastoral.

Esto significa que todos, sacerdotes y especialmente las laicas y los laicos más allegados, estén muy dispuestos a generar verdaderos cambios de mentalidad, de actitud y de comportamientos para ser fielmente obedientes al mandato del Señor Jesús: “¡Vayan!”

Estoy dispuesto a acompañarlos para poder conversar con ustedes lo que considero puede ayudar a esta transformación, porque estoy convencido que podemos convertir entre todos, esta dificultad de la falta de pastores, en una oportunidad para toda nuestra Iglesia.

Es posible que algunos sacerdotes de la Arquidiócesis puedan, los fines de semana, dar una mano en algunas de las celebraciones que se realizan en cualquiera de los muchos templos que tienen las dos parroquias. Pero les he pedido a los dos padres Federicos que no acrecienten la cantidad de celebraciones, así podrán, a las que realicen, darles el tiempo suficiente para que sean verdaderos encuentros de fe, capaces de alimentar la vida de las comunidades. Porque puede pasar, y de esto tenemos mucha experiencia, que por multiplicar las celebraciones, los sacerdotes tienen poco tiempo para estar en las comunidades ya que deben ir de un lugar a otro corriendo y sin parar. Prefiero menos cantidad, pero más calidad.

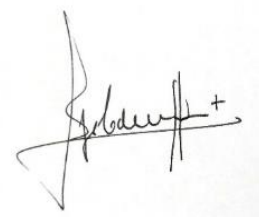
Nos hemos puesto de acuerdo con los dos padres y pastores, para que en estos días, podamos realizar un encuentro virtual con las personas que ellos consideren, y así, a modo de Asamblea, pueda transmitirles de manera más extensa lo que brevemente les digo en esta carta.

¡No tengan miedo! Jesús está Vivo y camina entre y con nosotros. ¡Confiemos en Él!

Cuenten con mi oración, mi cercanía, mi compañía y todo mi apoyo.

¡Que María de Luján los cuide en todo y siempre!

¡Con mi bendición les mando un fuerte y fraterno abrazo!



+ Jorge Eduardo Scheinig  
Arzobispo Metropolitano  
de Mercedes-Luján